





GENTE | KIKO AMAT

► Supongo que es un *thriller* proleta. *Noir* de extrarradio. *Western* chusmero. Por supuesto, no la escribí para que encajara en esas etiquetas. No trabajo con temas o géneros, sino con trama, personajes, paisaje y materia física. De ellos, si están bien hechos, salen las emociones y las ideas, no al revés. Respecto al humor, no creo que prescinda del todo de él (las conversaciones entre Amador y el Microbio aún me hacen reír), pero sí que se halla en un porcentaje menor que en el resto de mis novelas.

**Se aprecia que es una novela muy trabajada, con mucho músculo. ¿Cómo ha sido el proceso de escritura?**

Escribí *Revancha* en un año y dos meses. La mayoría de ese tiempo lo pasé editando y reescribiendo. En una novela hay que cortar mucho; nunca opinar ni teorizar; no inyectar emoción o reflexiones que no se extraigan de la misma acción; dosificar la información. Mostrar siempre es mejor que explicar. Como decía Flannery O'Connor, la novela debe llevar el significado dentro de ella, encarnado en la historia. No puedes escribir emoción con emoción; la emoción tiene que surgir de lo que sucede en la novela. Es mi novela más trabajada, pero el lector no lo percibe porque la técnica se emplea para enmascarar dicha técnica. Es como una canción de *house* muy producida: nunca te darás cuenta de ello, porque estarás bailando como un orate en la pista. La segunda persona (la voz de Amador) es una maravilla, funciona a todos los niveles: es como una primera encubierta que a veces parece tercera y a veces apela al lector en segunda. Una triple carambola. Me sorprende que no se utilice más.

**Llama también la atención esa jerga propia de los personajes, que recuerda a *La naranja mecánica* (no sé era un referente que tenía en mente) a la hora de escribir una novela en la que además está tan presente la violencia.**

Mis referentes nunca son literarios. Tampoco ese, lamento decir. La jerga, que se me ocurrió en el último mes de escritura, viene del dialecto que utilizábamos en mi pandilla adolescente (aunque la de *Revancha* es inventada). La mayoría de mis influencias son orales. No soy un autor bibliófilo, aunque lea muchísimo. Parece una paradoja, pero no lo es. Los libros me enseñaron a escribir pero no me hicieron. **Sobre la violencia, no sé si hay un intento de explicar de dónde proviene, por**



► Amat bucea en mundos distintos.

## Una novela es conflicto y curva de cambio, aunque termine fatal”

**qué los personajes están abocados a ella. El propio título, *Revancha*, y algunos pasajes del libro, hablan de eso, de que los personajes están devolviendo lo que han recibido. En el fondo, ¿de lo que en realidad se habla es de una violencia estructural o sistémica?**

El tema de *Revancha* no es la violencia, es la historia. Nunca me propuse hacer una tesis sobre violencia, sistémica o no. Mis novelas nunca tratan de explicar un problema abstracto, sino las vidas y vicisitudes de los personajes. Y en *Revancha*, esas vidas son ultraviolentas. Podría decirse que, en efecto, mis personajes van a vengarse a hostias del destino y el lugar que ocupan en el mundo. Alguien tiene que pagar por su suerte de mierda.

**Y además usted se centra en grupos neonazis, de ultraderecha, hinchas violentos de fútbol y consigue que el lector empatice o comprenda a personajes como Amador. Supongo que eso es una apuesta arriesgada...**

En realidad es de una simplicidad pasmosa. Se trata tan solo de explicar bien a tus personajes hasta el punto en que cobran vida. Una vez te han explicado bien a alguien, vas a entender sus acciones, aun-

que estas te desagraden o asusten o repugnen. *Simpatizar* es una palabra algo extrema, así que dígamos que acompañas al protagonista en su periplo porque le conoces, aunque por el camino algunas de sus acciones te resulten inmorales u odiosas, o cuanto menos cuestionables. Me lei hace poco un libro sobre Stalin y acabé entendiéndole perfectamente, aunque fuese un bastardo rencoroso y genocida.

**El personaje de Amador no acaba de encajar en ningún mundo, tampoco en ese en el que busca refugio y en el que debe ocultar su homosexualidad. ¿Le gustan ese tipo de personajes, inadaptables, con contradicciones?**

Una novela es conflicto y curva de cambio, aunque termine fatal. A Amador el lector le conoce como hijo de puta, y luego vislumbra las fisuras de su armadura y cómo su mundo se va desmoronando poco a poco, hasta que empieza a intuir una infima y pírrica posibilidad de redención. Mis personajes ideales son gente chunga que de golpe accede a un momento de gracia. Ser bueno cuando solo te han pasado cosas buenas no tiene ningún mérito, y desde luego no es narrativamente interesante. Para mí el interés estriba en el fugaz momento de gracia que se le presenta a gente objetivamente mala.

**Para acabar, dos preguntas: ¿Cómo está siendo la acogida del libro? Y, ¿después de escribir una novela tan intensa como esta, qué hace un escritor, busca por ejemplo un poco de aire en otro tono, con más humor?**

Aún no sé qué voy a escribir a partir de aquí. Me gustaría que fuera algo eminentemente humorístico, como apuntas, porque estoy harto de pasarlo mal, pero tengo la impresión de que no va a ir así. El despegue de *Revancha*, ya que lo comentas, ha sido mi *hit* personal. Tres ediciones en menos de dos meses. Críticamente también lo ha petado de forma uniforme, lo cual para mí es del todo chocante. Terminé *Antes del huracán* pensando que era un novelón inapelable ante el que incluso la *alta cultura* tendría que postrarse, y se limpiaron el trasero con él. Con *Revancha* ha sido al revés: lo rubriqué convencido de que había escrito un libro 100% *hardcore*, pro-chusma y ultraviolento, imposible de aceptar por el *mainstream*, y solo ha recibido excelentes críticas, especialmente en medios serios. Realmente, mi dedo no está en el pulso del país, que decía Bill Hicks. ■